

79
79

BIBLIOTECA
MUSEO ED ARCHIVO
DELL'INSORGIMENTO

MISCELLANEA

A 19
19

FERNANDO ORTIZ

ITALIA Y CUBA



PUBLICADO
POR
ACUERDO DEL "COMITÉ
CUBANO PRO-ITALIA"



1897 - 1917

HABANA
1917

FERNANDO ORTIZ

ITALIA Y CUBA



PUBLICADO POR ACUERDO

DEL

“COMITÉ CUBANO PRO-ITALIA”



1897 - 1917

HABANA

1917

ITALIA Y CUBA



Este folleto ha sido ofrecido por su autor para su venta a beneficio de los fondos del "Comité Cubano Pro-Italia"

PROEMIO

Se procede a reimprimir esta hermosa obra del Doctor Fernando Ortiz no solamente por haberse agotado la primera edición.

Hay para ello un motivo más importante todavía.

En los momentos actuales, la publicación de *Los MAMBISES ITALIANOS* significa que el alma cubana, angustiada por los acontecimientos que acaban de desarrollarse en Italia, vuela hacia la noble nación latina para alentarle, para decirle: "¡Lucha, hermana mía, lucha y espera! Cuba está contigo espiritualmente; Cuba recuerda las simpatías y el apoyo que la brindaste en los días de luto... ¡Cuba es desde entonces tu amiga y lo será para siempre! Enviando sus donativos para tus soldados heroicos ella quiere decirte que su corazón y sus votos te acompañan..."

Obra valiosa y eminentemente histórica, reúne los nombres de aquellos hijos de Italia, que ofrecieron a Cuba su sangre y su ayuda fraternal, movidos por un ideal purísimo: el de la solidaridad humana; y para los cubanos evoca al mismo tiempo los días de congoja, cuando sus hijos combatían heroicamente para levantar sobre los montones de sus cuerpos ensangrentados el sublime altar de la patria independiente...

¡Cuántos recuerdos de sacrificios, de ruinas, de martirios, de ansias, de dolores!

Italia compartió entonces esas ansias, comprendió esos dolores y el Manifiesto de 1896 del Comité Italiano que lará como un monumento eterno de la fraternidad más hermosa y desinteresada!

Italia sufrió con Cuba en los momentos aciagos. Hoy Cuba sufre con Italia.

Las dos naciones están ligadas por lazos indestructibles,

Las simpatías mutuas de Cuba y de Italia tienen raíces muy profundas: son simpatías de antaño.

Desde el año de 1831 el bardo habanero José Luis Alfonso, Marqués de Montelo, entonaba un canto a la Italia

esclava y dividida de aquel entonces, a la que deseaba ver libre y fuerte:

"Alza, Italia, la frente radiante
Del oprobio en que yaces sumida,
Recupera la gloria perdida
Y renueva el marchito laurel!
Sal al campo, a la lid sanguinosa,
Con tu antiguo valor te abalanza,
Blande fiero la espada y la lanza
Duro abraza y bruñido el pavés!"

Bachiller y Morales, amigo personal de César Cantú, según nos dice Calcagno, *ha procurado hacernos familiares los más eminentes pensadores italianos contemporáneos, publicando interesantes y eruditos trabajos sobre los de Cantú, Gioberti, Rosmini, Leopardi y otros.*

Enrique Pineyro en sus *Estudios y Conferencias de Historia y Literatura* (año 1880), mientras nos habla de Turín, de Milán, de esa Venecia triste y artística, hoy amenazada por los bárbaros, tiene palabras entusiastas sobre el Conde de Cavour, principal factor de la unidad italiana y *político incomparable que supo mover a toda Europa en pro de su patria.*

Y Rafael Mendive conmemora más tarde a ese mismo Cavour con sus hermosos versos:

"..... ilustre nombre
que eternamente vivirá cual prenda
De lo que alcanza el corazón del hombre
Cuando, severo, a la torcida senda
Que al infamante deshonor conduce
Vuelve la espalda, y con tenaz empeño
Luchando siempre a realidad reduce
Lo que juzgara irrealizable sueño..."

Y más adelante, en vibrante apóstrofe, exclama:

"¡Oh, tú, Dante inmortal! ¡Luz asombrosa
Del pensamiento humano y del eterno
Amargo sollozar de Italia hermosa,
La puerta cierra a tu terrible infierno!
Sal de la tumba, sal y en cuanto alcanza
Tu genio prepotente
Oiga el tudesco tu robusto acento
Decir al mundo con viril pujanza
Y bélico ardimiento:
¡Nunca pierdas, Italia, la esperanza!"

Otro cubano ilustre, José Silverio Jorrín, recordaba a Italia en sus *Recuerdos de un viaje a Italia* (año 1855), y Juan Pizarro y Morejón en 1866 escribía su obra *Italia y las ciudades italianas.*

¿Cómo olvidar a los hermosísimos versos de Joaquín Lorenzo Luaces, publicados en el *Aguinaldo Habanero*, de Manuel Costales (año 1865), que rebosan de simpatía y de cariño para la madre de la civilización latina?

"Italia, cuántas veces
Al ver tu desventura,
Con llanto de amargura
Mi rostro humedecí.
¡Oh cuna de las artes,
Oh cuna de las ciencias!
Tus Pisas, tus Florencias
Buscaba... y no las ví.
¡Oh Italia, enjuga, enjuga
Tus lágrimas de duelo
Que ya brilla en tu cielo
La dulce libertad!
Tus pueblos se levantan
Y sus legiones fieras
Uniendo las banderas
Proclaman la Unidas... etc.

No debemos olvidar a otro cubano, no menos distinguido, aunque poco conocido en Cuba, a Luis Suñer (1) poeta y dramaturgo, quien educado en Florencia, conoció tan profundamente nuestro idioma y nuestra literatura, que casi toda su vida ha sido dedicada a escribir comedias y poesías en italiano, ocupando un buen lugar entre los contemporáneos.

Por último, Garibaldi, el defensor de todas las independencias y de todas las libertades, expresaba su simpatía para la causa de Cuba en una carta que en 31 de enero de 1870 dirigía de su isla solitaria, Caprera, a la patriota cubana Emilia Casanova de Villaverde.

La carta rezaba textualmente:

"Mi querida señora:—Con toda mi alma he estado con ustedes desde el principio de su gloriosa revolución.

"No es sólo España quien pelea por libertad en casa y quiere esclavizar a los demás pueblos fuera. Pero yo estaré toda la vida con los oprimidos, sean reyes o naciones los opresores.—De usted afectísimo, G. Garibaldi".

(1) y no José según escribe Calcagno.

¿Haorá estado en Cuba el héroe, como ha corrido la voz algunas veces?

Pero si de ello no hay prueba histórica, sí la tenemos por lo que se refiere a muchos otros italianos que profesaban las doctrinas del gran General, y el Dr. Ortiz, en su obra, nos habla de todos y cada uno de ellos, y recoge sus pensamientos y sus hazañas para que Cuba no olvide jamás a Italia.

Suposición que sería de todos modos absurda, porque en los cubanos, amantes de lo bello y de las artes, el genio italiano ha hecho sentir su influencia desde el principio del siglo XIX y los nombres de los Morelli, Perovani, Dall'Aglio, Mazzucchelli, etc., están ligados a su historia artística como los de Cantú, de Lombroso, de Mantegazza, de Beccaria, de Carrara, lo están a la historia de su cultura intelectual; y como los de los italianos *mambises* a la historia de su independencia.

A nuestra vez, nosotros, los italianos, no olvidaremos ni a los poetas y escritores cubanos que demostraron sus simpatías para nuestra patria cuando ella era dividida y débil, ni a los caballerosos amigos, cubanos también que en esta fecha luctuosa han tenido para nuestros soldados un pensamiento delicado.

Al Dr. Ortiz y a todos ellos vaya el saludo respetuoso y agradecido de un amigo sincero del pueblo de Cuba.

A. Dollero.

Colaborador de "La Tribuna," de Roma.

ITALIA Y CUBA

Cuando hace meses tuve el honor de solicitar y obtener por voto unánime de la Cámara de Representantes de Cuba (1), el acuerdo de enviar en nombre del pueblo cubano y con motivo de la entrada de Cuba en la guerra mundial, un especial mensaje de confraternidad de ideales a la Cámara de Diputados del Reino de Italia, como el más directo intérprete de la conciencia popular italiana, hube de sentirme obligado a explicar con la brevedad que la solemne ocasión imponía la justa motivación del mensaje, ofrenda de gratitud surgida al recuerdo de la sangre italiana derramada años atrás por la libertad de Cuba, y homenaje de solidaridad espiritual en estos tiempos de histórica tragicidad, con el pueblo que fué crisol de la civilización latina.

El deseo de vulgarizar más y más en mi tierra el sentimiento de nuestra gratitud a la democracia italiana y la generosa solicitud de algunos compañeros en el Parlamento cubano, me llevan a dar de nuevo a la estampa un trabajo mío publicado hace ya bastantes años y totalmente agotado.

La actualidad histórica, la comunidad de los más altos principios que son inspiradores de la intervención de Italia y de Cuba en la guerra universal, dan nueva razón de ser leídos estos apuntes, recopilados durante mi larga permanencia en la patria de Mazzini, quien al dar a la democracia universal su obra sobre los *deberes del hombre*, se anticipó con la clarividencia propia de los genios, a proclamar la existen-

(1) En la sesión extraordinaria celebrada por el Congreso cubano el día 7 de abril de 1917 con objeto de declarar el estado de guerra entre Cuba y el Gobierno Imperial de Alemania.

cia de deberes para los pueblos, que aspiran a hacer civilizada vida de democracia.

♦ ♦ ♦

Pero al reimprimir mis cuartillas, a la vez que suprimo las copias de documentos secundarios a mi hoy principal objeto, séame permitido adicionarle algunos antecedentes ignorados por lo general en Cuba, y que pueden demostrarnos cómo el sentimiento de simpatía que Italia tuvo por nosotros en la última guerra separatista, no fué debido al influjo personal de hombre alguno, ni surgió esporádicamente en el suelo itálico, sino que fué expresión sentida del caballeresco liberalismo italiano, una flor más de roja y aureolada corola en los cármenes de la sociedad latina, por cuyo fuego sagrado vela la heredera de Roma, la Italia redimida...

♦ ♦ ♦

Tras del italiano descubridor de Cuba, otros hijos de Italia, en especial genoveses y venecianos, relacionáronse con nuestra patria desde tiempos remotos, principalmente con motivo de los *asientos* o contratos de importación de esclavos que aquellos prestamistas del exhausto tesoro de Carlos I y Felipe II, lograban arrancar a estos monarcas.

Todavía en el siglo XV un filósofo, Girolamo Cardano, desde su cátedra de la famosa Universidad de Bolonia, profetizaba para España la pérdida de todas sus colonias por razones históricas; y acaso sea este italiano el que primero previó un futuro y necesario movimiento separatista en Cuba, como en toda América. Mas no he de intentar siquiera tratar de las antiguas relaciones de los italianos con Cuba; ni de la inmigración de italianos en siglos pasados, cierta-

mente escasa, pero nada despreciable ⁽¹⁾, para llegar a época más cercana a nuestros días, si bien anterior a la revolución de los diez años.

Con motivo de nuestra guerra separatista de aquel entonces, el revolucionario idealista de Italia nos dió una buena prueba de sus simpatías, nada menos que por medio del héroe de ambos mundos, del gran Garibaldi. ¿Cómo? ¿Cuándo?

Esto es lo que va a saber el lector, este es el antecedente, que llegado a conocimiento mío con motivo del centenario garibaldino celebrado poco ha en ambos hemisferios con festejos y conmemoraciones liberales, he creído indispensable relacionar en esta refundición de mi trabajo tantas veces referido.

Fué en los años de 1850 y 1851.

La avalancha separatista iba formándose en nuestro suelo. Frescos como estaban aún los laureles de los libertadores continentales, y propicios como eran los Estados meridionales del vecino pueblo anglo-sajón, el ideal mambís iba abriéndose camino e intentaba su afirmación con las armas.

En nuestro propio suelo, la *Sociedad Libertadora* de Puerto Príncipe, los Betancourt, los Arangos, los Cisneros, los Quesada y otros, mantenían vivo el sentimiento de rebelión antimetropolitana, después de la triste expedición primera de Narciso López (19 mayo 1850). Se conspiraba en toda Cuba y se contaba con el auxilio de los patriotas emigrados y extranjeros, hasta el desbordamiento armado del año 1851 por los Agüeros, (4 de julio) los Armenteros (24 de julio) y el propio Narciso López (12 de agosto).

Este seguía laborando enérgicamente en los Estados Unidos por la revolución mambisa, después de haber fracasado la proyectada expedición del General Warth, así como las varias que él intentó, incluso la

(1) Las crónicas de Santiago de Cuba, por ejemplo, mencionan los nombres italianos de *Bentibolio* o *Bentivoglio* (1746), *Mimboli* (1777), *Amabile* (1782) y *Maximendi* (1792), como los de médicos y cirujanos de valimento.

que en 19 de mayo de 1850 hizo ondear por primera vez en Cárdenas la bandera que hoy es nuestro símbolo nacional. La labor de Narciso López y la de los cubanos emigrados como Sánchez Iznaga, el *Lugareño*, Cirilo Villaverde y otros, no pasaba desapercibida en los Estados Unidos, que, si nó de modo oficial, se interesaban extraoficialmente en la empresa revolucionaria, especialmente por el carácter anexionista que ella tomaba entonces. Prueba de ello es el hecho significativo de no haber podido el venezolano Narciso López en su primera expedición armada a Cuba contar con más de ¡cineo cubanos! entre unos seiscientos expedicionarios; caso que a corta diferencia se repitió en su segunda expedición, en la de 1851.

En esa época, mientras era tan intensa la conspiración cubanófila en los Estados Unidos, el gran caudillo revolucionario de Italia, el soldado de la unificación italiana, José Garibaldi, residía en New York.

Reciente estaba aún la desastrosa campaña del año 1849. Los libertadores de Italia, alentados por el Piamonte, conspiraban también contra la opresión austriaca. Los reaccionarios triunfaban en todas partes, mientras el soberano piamontés mantenía con tesón el primer estatuto constitucional italiano.

Massimo d'Azeglio y, después, el Conde Camilo Benzo de Cavour alentaban con sus gobiernos liberales el liberalismo de la juventud de toda Italia. El Veneto y la Lombardía sufrían el yugo austriaco; la Toscana, Parma y Módena el de sus tiranelos duques; la Romaña, las Marcas, la Umbría y el Lacio la opresión pontificia; Nápoles y Sicilia la de los reyes borbónicos... En toda la península se clamaba por la libertad.

En tanto Garibaldi, enfermo y en espera de mejores tiempos, salió de Italia y tras de un largo viaje llegó a New York a mediados de junio de 1850, deci-

dido a tomar la ciudadanía norteamericana y a dedicarse a la navegación mercantil.

Dedicado, sin embargo, a la fabricación de embutidos, junto con otros prófugos compatriotas fracasó en esta empresa, levantando después otra industria de velas y cirios. Así fué viviendo Garibaldi en compañía de su paisano Meucci.

Pero su llegada a New York no podía pasar desapercibida, así que a poco de su arribo trabó relaciones amistosas con el escritor americano Teodoro Dwight, y en 3 de agosto de 1850 se veía obligado a escribir una carta a sus admiradores renunciando el homenaje público de simpatía que le brindaba un Comité compuesto por personalidades neoyorkinas.

Hasta llegó su popularidad al punto de que habiendo sido arrestado por cierta infracción de la legislación cinegética en los bosques de Dungan Hills, apenas reconocido fué puesto en libertad con mil excusas del magistrado local.

Garibaldi ahuyentaba la intensa melancolía que avasallaba su alma con entretenimientos histórico-literarios, escribiendo acerca de la vida de los heroes que lo acompañaron en su campaña revolucionaria de Italia, y frecuentando el establecimiento de un comerciante italiano, Lorenzo Ventura, situado cerca de Broadway, en Fulton Street, en cuya tienda se reunían periodistas, literatos, artistas y personas de alto rango en la ciudad. Allí conoció ⁽¹⁾ a Mr. John Anderson, rico negociante de tabaco, que se interesó mucho por la causa de la independencia italiana.

Anderson ⁽²⁾ por una parte y su amigo Meucci habían estado en la Habana y conocían el estado político del pueblo cubano. Ignórase si algún otro amigo desconocido le habló de los ideales revolucionarios de

(1) Este como otros datos están tomados de un artículo de Henry Tyrrell en el *contemporary Magazine*, de junio de 1907.

(2) Permítaseme notar el parecido entre este apellido y el de Henderson, general americano que ayudó a Narciso López en su expedición de 1850.

Cuba, no se sabe si—como pudo ser—encontróse en la tienda del Ventura, la que, ya se ha dicho, era lugar de reunión de publicistas, con nuestro *Lugareño* o con Cirilo Villaverde, o, simplemente, que a las conversaciones con Anderson y Meucci se uniera el rumor que hasta él llegó de la intensísima conspiración cubana que en aquel entonces se agitaba en New York. Lo cierto es que Garibaldi concibió el proyecto de organizar una expedición separatista a Cuba para apoyar a los revolucionarios y prestar una vez más el acerado esfuerzo de su espíritu guerrero y el prestigio de su gloriosa camiseta roja a una nueva causa de independencia y libertad.

Hasta se sabe que habiéndosele observado a Garibaldi que los cubanos no tenían armas, dijo el héroe nizardo: “*Un valiente sabe siempre encontrar un arma*”, aludiendo al machete, el arma agrícola de las plantaciones. Pero se ignora hasta qué punto cristalizó la proyectada expedición mambisa-garibaldina.

En 1851, en el mismo año en que se efectuaron los levantamientos de Joaquín de Agüero y de Isidro Armenteros y la segunda expedición de Narciso López, Garibaldi y su amigo Francisco Carpanetto, que desde Italia lo había acompañado, fletaron un pequeño barco, el “*Saint George*”, con el aparente objeto de emprender un viaje mercantil a Centro América. La nave fué dirigida a la Habana, a donde llegó con Garibaldi.

¿Por qué vino Garibaldi a Cuba? ¿Qué hizo aquí? ¿Comprendió que el ideal separatista no estaba potente y vigorosa en el pueblo? ¿Le sorprenderían las derrotas y muertes de Agüero, Armenteros y Narciso López, antes de poder tomar parte en la revolución?

El mismo Garibaldi en sus memorias póstumas declara—y sirva esto para demostrar lo misterioso del viaje—que en dicha ocasión viajó con el seudónimo de Giuseppe Pane, del cual se había servido ya

cuando los movimientos revolucionarios de la *Joven Italia* en 1834.

Hasta se ha dicho por Juan Arnau, patriota emigrado a Tampa, que Garibaldi trató sobre el año 50 de organizar un núcleo de conspiradores en la rebotica de una farmacia de la calle de San Ignacio en la Habana.

De la Habana fué Garibaldi a Panamá y de allí, tras largos viajes traspacíficos, volvió en 1853 a New York.

Y nada más se sabe de este misterioso viaje que de incógnito hizo Garibaldi a la Habana, y difícilmente podrá saberse todavía algo referente a él.

El autor de estas líneas ha practicado algunas pesquisas para comprobar tal viaje y nada ha conseguido, si bien hay que hacer constar que los archivos del antiguo Apostadero de Marina y Capitanía del Puerto fueron trasladados a España cuando la evacuación española.

De todos modos, si el venedor de Volturno no empuñó armas en pro de Cyba, queda demostrado no obstante, que *Garibaldi fué mambís*.

♦ ♦ ♦

Durante la guerra de los diez años los italianos estaban aún preocupados con su unidad nacional y, que yo sepa, no se manifestaron colectivamente en colaboración con los mambises. Permítase, no obstante, citar a *A. Gallenga*, italiano que vino a Cuba como corresponsal del *Times* de Londres y que trató favorablemente a los insurrectos en su obra *La Perla delle Antille*. (Milán, 1884), y sobre todo al siciliano *Aquiles Avilés*, expedicionario del “*Salvador*”, muerto en el asalto de Las Tunas en 1870.

Más tarde, durante la llamada *guerra chiquita*, muere fusilado el día 7 de junio de 1880 junto con Pío Rosado y otro, el hijo de Bergamo, *Natalio Argenta*, que en Cayo Hueso, de paso para Cuba, impro-

visó un himno que cantaron después los insurgentes cubanos. (1)

No es de extrañar, pues, que en 1895 cuando se lanzó de nuevo el grito de guerra por Cuba, resonara éste en Italia y fuese oído con viva simpatía, como si los italianos fueren conscientes de que la causa mambisa acarició los ensueños heroicos del forjador de su nacionalidad, Garibaldi.

El 24 de febrero era ya una fecha histórica. El machete criollo chapeaba los zarzales que obstaculizaban nuestra marcha hacia la independencia nacional. Entonces, mientras la patria cubana afirmaba y sostenía tenazmente en la manigua su derecho a la nacionalidad, en la vieja Europa, un pueblo de alma joven palpitó con el de Cuba, confundiendo con el grito bélico de ésta su himno a la libertad de las nacionalidades *irredentas*. La democracia italiana, cuyos ideales se han revestido siempre de un carácter de mundialidad, que parece heredado del antiguo genio latino y de sus renacimientos a través de la historia; esa democracia que ha dado campeones a todas las grandes causas liberales del pasado siglo, y que había pasado ya el Atlántico, representada por aquel héroe de camiseta roja, que logró aún en vida los honores de la leyenda, combatiendo junto con sus hermanos de aquende los mares en pro de la libertad; esa democracia no olvidó sus tradiciones, y cuando las naciones europeas contemplaban mudas e indiferentes los primeros y dolorosos vagidos de nuestra nacionalidad, alzó la voz para protestar de la pasividad de

(1) También el himno bayamés fué traducido al italiano. Véase la traducción:

"Alla guerra corriam, Bayamesi,
che la Patria ci guarda orgogliosa,
non temiamo una morte gloriosa,
per la Patria é sublime il morir".

"Questa vita in catene é un oltraggio,
tal vergogna soffrir non dobbiamo;
giá la tromba ha squillato; corriamo
alle armi, da forti, marciam..."

aquéllas, y su abrazo fué el primero que recibió nuestra república, cuando todavía erraba sin hogar por las maniguas y no había obtenido el bautismo internacional del reconocimiento de su independencia.

La campaña cubanófila, llevada a cabo con éxito por el pueblo italiano, no se conoce bien en Cuba. Estas líneas tienden a fijar para siempre esta página de historia, que es también nuestra, porque para nosotros fué escrita.

Me atrevo a redactarlas nó para reseñar nuevos hechos, que bastan los expuestos y en parte documentados en el folleto del llorado poeta Tejera (2) para que el cubano pueda objetivamente conocer el desarrollo y significado de la solidaridad italiana con nuestra revolución, ni tampoco para interpretar ampliamente con criterios sociológicos positivos el brote de ese retoño del vigoroso ideal de latinidad, que hartó elocuentes son los hechos mismos; sino para apuntar solamente algunas de sus características principales que por diversas circunstancias me ha sido dado apreciar de cerca, características observadas desde el punto de vista cubano y que hasta ahora permanecen sin la debida mención.

Por esta circunstancia es en mí casi un deber, que gustoso cumplo, presentar nuevamente al pueblo cubano esta verdadera joya engastada en el monumento de su independencia, joya cincelada por gentes lejanas y que nos serían extrañas del todo, si no hubiesen demostrado con su solidaridad la estrecha afinidad que hermana su psiquis con la nuestra, vibrantes ambas al unísono por ideales comunes de fraternidad y redención.

La primera característica que se observa al estudiar el movimiento generoso de la democracia italiana por Cuba insurrecta, es la ninguna participación que los cubanos tomaron ni en su iniciativa ni en su desarrollo. Ciertamente, en muchas naciones, y en especial

(2) Diego Vicente Tejera: *Italia por Cuba*.—Habana, 1899.

en las repúblicas de América, hubo almas nobles que simpatizaron por la causa cubana y de diversos modos colaboraron en ella, pero no es menos cierto que los cubanos emigrados eran los que mantenían la agitación, los que constituían los esparramados núcleos revolucionarios, y merced a ellos los pueblos de América libres avivaban el recuerdo de que aún gemía en el coloniaje una nación americana, merecedora de terminar la obra de Bolívar y de Washington. El pueblo de Italia no necesitó de un solo patriota cubano para sentirse con el deber de proclamar su solidaridad con el pueblo que en otro mundo pugnaba por ser libre; cuando en otras naciones los separatistas cubanos a duras penas podían hacer oír sus invocaciones a los más altos ideales de fraternidad humana, y no pocas veces se veían perseguidos por la hostilidad manifiesta o solapada y acogidos comunmente por la indiferencia general.

Y no puede decirse que móviles impuros fuera del más elevado patriotismo, inspiraran la cubanofobia italiana; no siendo necesario, por su evidencia, insistir en este punto. Los demócratas italianos que predicaron la solidaridad con Cuba no hicieron más que recoger las palpitations de su pueblo, que por no interrumpida tradición fraterniza con todas las nacionalidades no redimidas. Además de este factor tradicional, otro influyó quizás en favor de las simpatías itálicas por Cuba; en efecto, Italia no era una nación políticamente colonizadora, por lo que ningún sentimiento metropolitico podía inspirar allí una tácita solidaridad con la metrópoli europea, que en Cuba luchaba en vano por el mantenimiento de su poder colonial; sus colonias numerosas y densas eran de mera población, y las más importantes, establecidas precisamente en América y prósperas al amparo de las libertades americanas. Cuba libre era una patria más para los italianos.

Por otra parte, la solidaridad de la democracia

italiana es tanto más significativa cuanto que por lo común el modo de ser de nosotros los latinoamericanos, nuestra historia, nuestra cultura, son casi totalmente desconocidos en Europa y acerca de nuestros países se profieren juicios fantásticos, a veces apasionados y con frecuencia ¡triste es decirlo! injustamente desfavorables. Por eso el pueblo de Italia al simpatizar con la democracia de Cuba, en medio de la general indiferencia, y considerarla digna de merecer los impulsos generosos de los hombres libres con igual derecho que la democracia helénica, la candiota, la española, la francesa, etc., demostró la firmeza, la lógica y la amplitud de sus ideales, que se extendían más allá de las convencionales limitaciones geográficas, políticas y étnicas. Sirva notar el hecho de que la conferencia inicial de la propaganda en Italia, fué pronunciada en el salón del *Centro de veteranos de las guerras patrias*, para demostrar que desde los primeros momentos, los bravos que supieron conquistar para su tierra independencia y libertades, comprendieron que debían declararse de parte de lo que en la lejana isla perseguían idénticos fines de emancipación. Esta clarividencia de los amigos de Cuba en Italia se manifestó hasta los últimos momentos de su propaganda. Cuando la opinión europea no miraba con buenos ojos la intervención norteamericana, aquella conjunción grandiosa de las razas de Washington y de Bolívar que en nuestra Antilla se encontraron para terminar juntas la secular empresa emancipadora que ambas acometieron y lograron en uno y otro hemisferio; la democracia italiana por la pluma de uno de sus más esforzados adalides, Félix Albani, justificaba con razonamientos de férrea lógica y consecuencia, la colaboración de la gran república sajona a la independencia del pueblo latino insurrecto.

Así, pues, la agitación cubanófila en Italia se caracterizó por otra circunstancia, que se derivó del carácter anterior, de la idealidad esencialmente al-

truista que la inspirara. Ella es que la propaganda por Cuba libre fué obra perfectamente intelectual; no se descubren en ella esas explosiones de sentimientos colectivos, a menudo inconscientes, que suelen hallarse en los movimientos populares; la acción de la democracia italiana *pro Cuba* se debió a la mentalidad de sus directores y a la conciencia de aquélla de que la independización de nuestra patria no era sino un capítulo de la historia de la libertad de los pueblos en general, y de que, por lo tanto, era un deber el que cooperaran a ella todos los espíritus elevados.

En el Comité que surgió en Roma para propagar la solidaridad itálica por Cuba entraron las más importantes figuras de la democracia, cuyos hombres brillaban en los más elevados ramos de la actividad humana: la ciencia, la filosofía, las letras, las artes, etcétera. No se trató, pues, del influjo incontrarrestable de un hombre superior sobre conciencias sugestionables; el Comité fué cooperación consciente a un ideal común, cuya noble virtualidad bastaba por sí misma para aunar las templadas voluntades y las independientes inteligencias de los miembros de aquella agrupación generosa.

El conocimiento, siquiera sumarisimo, de quienes formaron el núcleo de la agitación italiana en favor de Cuba, patentizará aún más el carácter absolutamente consciente de aquélla y la congruencia completa con que el pueblo de Italia se determinó por nuestra libertad política.

Allí estaba en primer lugar el profesor de filosofía del Derecho en la Universidad de Nápoles, Juan Bovio, maestro insigne, cuya figura mosaica y cuya sensibilidad y magnificencia del gesto, predisponían a meditar los pensamientos filosóficos y sociales de su mentalidad genial y profunda, con la unción con que se acogían las predicaciones de los evangelistas y los augurios de los profetas. Su elocuencia subyugadora fué la que conmemoró a Maceo, poetizando la vida de

nuestro caudillo, elevándolo como se merece a la categoría de los héroes de la civilización, no con la retórica huera de los discursos no sentidos, sino con el fervor con que el apóstol venera a un mártir sacrificado en aras del ideal común a ambos. Sobre su tumba Cuba esparce las flores del recuerdo y de la gratitud. (1)

Allí figuró también Antonio Fratti, campeón de las luchas garibaldinas, que después de combatir con la espada y con la pluma por las libertades nacionales de su patria, acude a Francia con Garibaldi, y, por fin, a Grecia. Allí muere, y su muerte es como ofrenda preciosa del genio latino a la resurrección del genio helénico. El temple de su espíritu y sus entusiasmos cubanófilos reflejaronse condensándose en un artículo periodístico donde Fratti hizo digna apología del héroe de Punta Brava: era héroe como éste y supo comprenderlo. Además, en su *Revista Popular de Ciencias Políticas y Sociales* el pueblo cubano había tenido siempre un enérgico defensor de sus derechos. (2)

(1) Juan Bovio, nacido en Trani (Puglias) en 1838, fué uno de los filósofos italianos más originales del siglo XIX, fundó la escuela de *Naturalismo Matemático*.

El recibió el diploma de abogado *ad honorem*, sin dar exámenes, y sin cursar en la Universidad, distinción que no se ha concedido más que una vez en Italia.

Fuó catedrático en Nápoles, primeramente de filosofía del Derecho, luego de Enciclopedia Jurídica, de Historia del Derecho y al fin de Filosofía Moderna, siendo su curso el más frecuentado, como nunca ha habido otro en ninguna Universidad italiana.

Fuó Diputado al Parlamento nacional desde 1876, siempre reelecto hasta el día de su muerte, 15 de abril de 1903.

De su labor científica y literaria da razón la siguiente lista de sus principales obras:

1. *Saggio critico di diritto penale a sul nuovo fondamento etico*.—2. *Filosofia del Diritto*.—3. *Storia del Diritto in Italia*.—4. *Il Genio*.—5. *Il Naturalismo*.—6. *Scritti filosofici e politici*.—7. *Scritti letterari*.—8. *Scritti di arte e filosofia drammatica*.—9. *Discorsi*.—10. *Socrate*.—11. *Leviatano*.—12. *Cristo alla festa di Purim*.—13. *San Paolo*, etc., etc.

(2) Antonio Fratti nació el 17 de mayo de 1845 en Forlì hijo de un ingeniero.

Sus estudios en la Universidad de Bolonia se aplicaron primeramente a las ciencias matemáticas. Y solamente después, cuando ya contaba 39 años obtuvo el título de doctor en Derecho. Esta asiduidad y constancia en las aulas universitarias le valió el apóstrofe de *eterno estudiante*. De claro ingenio, pro-

Junto a Bovio y a Fratti figuraron otras conspicuas personalidades italianas.

Héctor Ferrari, varias veces diputado, uno de los más valiosos mantenedores de las hegemónicas tradiciones artísticas de Italia, y cuyo cincel evoca en sus obras el recuerdo de los genios del arte. Sus prestigios lo llevaron a ser Gran Maestro del Oriente Masónico de Italia. ⁽¹⁾

El venerable coronel Federico Gattorno, diputado, compañero constante de Garibaldi, que sacude el peso de sus años para continuar la tradición garibaldina en la guerra turco-helénica y que, al asociarse a la agitación por la causa de los mambises, demostró con su ejemplo el arraigado concepto de la solidaridad democrática internacional, inspirador de todas las manifestaciones cubanófilas del pueblo italiano. ⁽²⁾

digiosa memoria y extraordinaria precocidad, brilló intelectualmente desde joven. Redactó con otros y dirigió después el diario mazziniano *Il Dovero*, y más tarde su *Rivista popolare di scienze politiche e sociali*.

Peleó con Garibaldi en 1886 en el Telentino, el 1887 en Mentána y en 1887 en Dijón.

En 1891 fué proclamado por primera vez diputado por Forlì. Cuando la guerra greco-turca, Fratti se alistó en la expedición garibaldina y allá en las soledades de Domokos, cerca del célebre Paso de las Termópilas, murió en el combate, consagrando con su sacrificio la fraternidad latino-helénica.

(1) Hector Ferrari, hijo de un escultor acreditado, nació en Roma el año 1848. Pronto distinguióse en el arte y en la política con su estatua *Cum Spartaco pugnari*.

En los partidos avanzados figuró desde joven, y con tales doctrinas ha sido desde el año 1876 Concejal del Municipio romano. Desde 1882 a 1892, fué Diputado por Perugia y por Terni, Consejero del *Patto di Fratellanza*.

Como artista su fama es mundial. Son sus obras principales: estatua de Ovidio Nasón, ejecutada para el Gobierno de Rumanía; el monumento a Vittorio Emanuele II, en Venecia; y finalmente la estatua de Giordano Bruno, en Roma. A él se deben muchos monumentos a Garibaldi, Mazzini, Saffi, Cavallotti, etcétera. En su estudio organizóse la expedición italiana a Grecia en 1897. Fué Gran Maestro de la Masonería italiana.

(2) Federico Gattorno, fué natural de Génova, donde nació en 1840 de padres comerciantes. Desde joven siguió a Garibaldi y con él estuvo en Sicilia, Aspromonte, Trentino, Mentána y en los Vosgos, 1870-71, en favor de la República Francesa. Tomó parte desde 1860 a 1870, en todas las tentativas liberales de Mazzini, de cuyo político mereció la confianza así como la de Garibaldi.

Fué consejero del *Patto de Fratellanza*. Durante muchos años fué Concejal de Génova. En 1889, Consejero Provincial en

Salvador Barzilai, triestino de nacimiento, diputado por Roma, uno de los más eminentes penalistas del foro italiano, conferencista exquisito, artista de la palabra, y después presidente de la *Asociación de la Prensa Italiana*. ⁽¹⁾

Federico Zuccari, prestigioso abogado y diputado descendiente ilustre de una familia patricia romana cuyo señorial palacio fué durante muchas generaciones centro y refugio de artistas, especialmente de los extranjeros que acudían numerosos a la metrópoli del arte. ⁽²⁾

Roma. En 1897 fué elegido por Rimini. Un mes después partió para Grecia como segundo jefe en la expedición que capitaneó Ricciotti Garibaldi.

Rico y anciano, siguió prestando su acción en el Parlamento a los partidos populares de Italia hasta su muerte ocurrido no ha mucho.

(1) Salvador Barzilai nació en Trieste, el 5 de julio de 1859. A los 16 años emigró a Italia después de sufrir una persecución política por sus ideas liberales. En 1882 practica la abogacía en Bolonia. El diario romano *La Tribuna* le abrió las puertas de su redacción y desde las columnas de aquél, como político, crítico y literato se dió a conocer con lisonjero éxito. En 1890 es elegido Diputado por Roma, puesto que aún conserva, después de 27 años de honrosa vida parlamentaria.

Como jurisconsulto es una gloria del foro italiano, especialmente como criminalista. En este campo se ha distinguido por sus libros: *Corrección paterna de los menores* y *Observaciones al nuevo Código Penal*, a más de numerosos artículos y conferencias.

En la Cámara de los Diputados italiana es una de las figuras más importantes y, de los oradores políticos acaso el más elocuentemente objetivo.

Fué Presidente de la Asociación de la Prensa periódica en Italia sucediendo en tan importante designación al ilustre ministro italiano Luzzatti.

Ultimamente formó parte del primer Gabinete de guerra del Gobierno de Italia como ministro sin cartera.

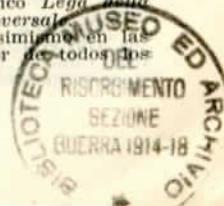
(2) Federico Zuccari es natural de Roma, donde nació en 1850; descendiente del histórico pintor de su mismo nombre. A los 17 años participó de la agitación garibaldina en su patria.

Intervino en procesos políticos muchas veces, obteniendo siempre ruidosas sentencias absolutorias.

En 1897 fué elegido Diputado por Roma. Junto con E. Ferrari fué por más de 20 años Concejal del Ayuntamiento de la capital de Italia. Con Barzilai figura entre los mejores criminalistas en el foro romano.

Como periodista fundó con otros el periódico *Legge della Democrazia*, y dirigió más tarde *Il suffragio universale*.

Su acción progresista se ha manifestado asimismo en las Asociaciones de Beneficencia de Roma, en favor de todos los pobres, fueran o no católicos.



Félix Albani, periodista de férrea voluntad y esclarecida mente, que en la prensa, en los campos de batalla y hasta en las cárceles políticas ha firmado sus convicciones. Su periódico *Il Futuro Sociales* fué el órgano de la propaganda italiana *Pro Cuba*.⁽¹⁾

La esposa de este amigo de Cuba, la Sra. Adela Tondi, descendiente de varias generaciones de patriotas romanos que dejaron a la historia sus nombres en el fragor de las batallas y en las prisiones pontificias; provocó y dirigió la participación de las mujeres italianas a la agitación cubanófila, poniendo a contribución las gallardías de su pluma y las ternuras de su corazón, secundada por Paolina Fontana Mauro, Dra. María Montessori, Debora Gurga y otras escritoras.⁽²⁾

(1) Félix Albani nació en Milán en 1852. Inició su carrera política en Lombardía, donde permaneció hasta en 1880. Fué redactor del diario mazziniano *Libertà e associazione*, colaboró en *Il Doverè*, periódico romano de igual índole. Organizador de asociaciones populares y obreras. En 1880 desempeñó la Secretaría del célebre *Patto di Fratellanza*, federación nacional fundada por Mazzini, en cuyo cargo siguió hasta octubre de 1893. Desde 1886 a 1893 fué director del periódico *L'Emanzipazione*.

Organizó los congresos de las sociedades del *Patto di Fratellanza*, celebrados en Génova, 1882; Florencia, 1886; Nápoles, 1889; Roma, 1891; Palermo, 1892, y Bolonia, 1893.

Publicó desde 1893 a 1898 el semanario *Il Futuro Sociale* que tendía a hermanar el mazzinismo con los nuevos ideales políticos. Este periódico fué el tenaz defensor de los revolucionarios cubanos. Después editó el periódico *La Terza Italia* continuador de la política de Mazzini.

(2) Adela Tondi Albani. Su familia se contaba entre las más influyentes de Viterbo y fué perseguida por el Gobierno Pontificio debido a que previa una revolución local, proclamó la anexión de Viterbo (patrimonio de San Pedro) al reino de Italia, anexión que efectuó, si bien más tarde las tropas italianas evacuaron la ciudad.

Hermenegildo Tondi fué condenado a muerte como jefe del movimiento insurreccional, de cuya pena escapó con el destierro. En las amarguras de la expatriación creció su hija, la joven Adela, arrullada por las ideas mazzinianas que profesaron sus padres.

En 1892 se casó con Félix Albani, haciéndose valiente colaboradora de este hombre político.

Se hizo escritora y oradora manteniendo campañas feministas.

En el diario *L'Italia*, de Roma, escribió una serie de artículos, con el título genérico de *Páginas femeniles*, en los cuales desarrolló en forma nueva y sugestiva muchos problemas políticos y sociales.

Emilio Nissolino, escultor, concejal de Roma, fundador de la primera *Bolsa del Trabajo* italiana y, también adalid de las libertades patrias.⁽¹⁾

Y, por fin, un médico de los Abruzzos, el Dr. F. F. Falco,⁽²⁾ Secretario del Comité, portador junto con otros a los campos de la insurrección cubana del testimonio de solidaridad del pueblo italiano.

Y tras esta constelación de amigos de Cuba, otras nobles figuras de Italia participaron en una u otra forma a la generosa agitación. Así, el malogrado Cavallotti,⁽³⁾ a cuya memoria tributó Cuba el testimonio póstumo de su gratitud por medio de su Representante en Europa, el Dr. Betances, y haciendo que la bandera de la estrella solitaria, desplegada por los *mambises de Italia*, acompañara el ataud del caído; así, el valioso diputado Pantano, que en Terni peroró ante más de 3,000 personas en un mitin de propaganda por Cuba; así Ferruccio Tolomei, otro heroico y culto hijo de la irredenta Trento;⁽⁴⁾ así

Colaboradora de varias revistas, entre las que se cuenta la de N. Colajanni, redactora de *La Terza Italia*, ha visto mermada su actividad por larga dolencia que la hace sufrir desde años ha y que la obliga a repetidas temporadas de reposo.

Su voz resuena a menudo en los mitins populares y es una de las figuras más sugestivas del feminismo militante de Italia.

(1) Emilio Nissolino en 1858 nació en Turin. Desde 1880 entró en el estudio de Ferrari de quien es un colaborador artístico y político. Fué Consejero del *Patto di Fratellanza*. Ha sufrido varios procesos políticos, por sus ideas liberales, terminados en clamorosas absoluciones. Fundó la primera *Bolsa del Trabajo* en Roma y fué el primer Concejal romano elegido en representación de los obreros de la capital.

Coadyuvó a la preparación de la expedición a Grecia y fundó el *Círculo Antonio Maceo* en Roma, que tanto trabajó en la propaganda cubanófila.

(2) Federico F. Falco, es médico, natural de Penne (Abruzzos), fué candidato al Congreso italiano por el partido radical. Vino a Cuba como Secretario del Comité Italiano *Pro Cuba*, a fines de abril de 1898 alcanzando en la manigua el grado de Comandante de Sanidad Militar. Después ha desempeñado varios destinos del Gobierno de la República, y el de Cónsul en su propia patria nativa. Más tarde ha escrito luminosos libros sobre los ideales de la joven República Cubana.

(3) Felice Cavallotti, célebre poeta, dramaturgo, periodista y político italiano, señor defensor de las ideas radicales, y de la causa de Cuba libre, muerto en desafío con Macola, por un incidente periodístico, que lo llevó al terreno de las armas.

(4) Ferruccio Tolomei, nació en Rovereto, Trento, en

Menotti Garibaldi, ⁽¹⁾ adhiriéndose en carta abierta y sumando a la causa cubana el mágico prestigio de su nombre; así el popular diputado Imbriani, que en el Parlamento italiano, según datos que estimo fidedignos, conmemoró a Maceo, con motivo de su muerte, defendiendo una moción cubanófila suscrita por quince diputados; así también, el célebre sociólogo y criminalista Napoleón Colajanni, ⁽²⁾ realzando con su presencia la inauguración del pendón de un círculo llamado *Antonio Maceo*; y tantos otros, que, glorias de las universidades, prestigios de la prensa, reputaciones del arte, se asociaron a la demostración del afecto italiano por los insurrectos de Cuba.

Siendo fruto de la intelectualidad de la democracia italiana, natural era que la propaganda cubana llegara hasta la juventud escolar; en efecto, en la misma Universidad de Roma y en el estudiante Mariani la personificación heroica de la insurrección cubana, Maceo, tuvo su entusiasta apologista; y los estudiantes romanos rindieron a su memoria imponente homenaje, así como más tarde dirigieron a sus colegas franceses un viril llamamiento hacia la colaboración en la obra de libertar a Cuba.

Hagamos mención aquí de la participación efectiva que machete en mano, tomaron en la campaña separatista de 1895 a 1898, varios italianos, muriendo alguno de ellos, como Alfonso Cancellieri, lombardo, que sucumbió al desembarcar en la expedición del "Tillie"; un anónimo parmesano, exartillero del

la *irredenta* Italia, el 1856, de patriótica familia, que en 1870 emigró a Roma.

Ha sufrido también prisiones políticas.

Médico cirujano de nombradía, desempeña cargo importantísimo en los hospitales de Roma.

Fué el principal organizador de la expedición a Grecia en 1897, en la que participó como médico y combatiente, mereciendo la confianza del general Ricciotti Garibaldi de quien es hoy el consejero y colaborador más adicto.

(1) Hijo del inmortal libertador de Italia.

(2) Eminente sociólogo y penalista napolitano. Diputado socialista en el Parlamento de Italia, desde hace varias legislaturas.

ejército de Italia, fusilado por las tropas españolas en El Cobre en 1895; cierto hijo de Crémona, también de nombre olvidado, muerto en 1896 cerca de Matanzas; otro italiano muerto en Río Hondo en 1897, etc.

Recordemos a Orestes Ferrara, ⁽¹⁾ napolitano, catedrático de la Universidad de la Habana y ex-Presidente de la Cámara de Representantes de Cuba; a Guillermo Petriccione, de Nápoles, que fué Cónsul de Cuba en París, a Francisco Lenci, de Lucca, firme combatiente en el campo mambís; a Hugo Ricci, de Mantua, nombrado comandante por Maceo; a Francisco Pagliuchi, de Liorna, arriesgado maquinista naval de las expediciones filibusteras y, por fin, F. F. Faleo, de Penne (Abruzzos), ya citado, excónsul de Cuba en Génova, y comandante libertador.

Otra prueba de que la propaganda por Cuba libre fué consciente en su totalidad, basada en el convencimiento de la razón que asistía a los revolucionarios cubanos y dirigida por un núcleo de intelectuales, se ve al notar que dicha propaganda llegó a través de nutridos artículos periodísticos, de sustanciosas conferencias, de concurridos mítins, hasta el libro. En efecto, al alborear el año 1897, se publicó un minucioso trabajo: *La Lucha de Cuba y la Solidaridad Italiana*, en el cual se analizó con serenidad el significado positivo de nuestra revolución y las razones históricas, étnicas, sociológicas, económicas, políticas, etcétera, en que se cimentaban nuestros derechos de la personalidad internacional. No era la obra del sectario obcecado, era el estudio del partidario razonador.

Merece observarse también la participación que en la agitación por Cuba tomó la mujer italiana, re-

(1) Orestes Ferrara es natural de Nápoles. Vino a Cuba en lo más álgido de nuestra última guerra nacionalista, donde mereció el grado de Coronel. En la paz ha logrado ruidosos triunfos, siendo nombrado por oposición catedrático de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad Nacional; habiendo sido elevado varias veces al sitial de Presidente de la Cámara de Representantes. En la revista *La Reforma Social* que él edita y que es la mejor, en su clase, de la América latina, se han prestado brillantes servicios a la cultura cubana.

presentada por un comité de escritores, que difundía su acción desde Roma a varios centros femeninos.

Que el voto de simpatía por Cuba dado por el pueblo italiano, fué unánime, lo prueba el hecho de que todas las regiones de Italia, hasta de las más apartadas de Roma, donde irradiaba su acción el comité agitador, llovieron adhesiones con hechos positivos, que hubieran sin duda sido aún más copiosas si el ambiente hubiese sido algo favorable.

De la importancia real y trascendente significado moral de la agitación italiana por Cuba independiente, se dió acertada cuenta la mente perspicaz de nuestro subdelegado en Europa, que desde París se comunicaba continuamente con el *Comité Central Italiano para la Libertad de Cuba*. La elevada y justa consideración que este núcleo de simpatizadores le merecía al Dr. Betances, tuvo varias ocasiones de manifestarse, siendo la más interesante, el auxilio por él pedido a ellos para que le ayudaran a conjurar la apatía de los demócratas franceses en pro de la causa que representaba. Y fué el mensaje del Comité, redactado por Bovio, cuyo nombre al pie bastaba para garantizar el éxito, lo que reanimó en Francia las ideas cubanófilas. Y he aquí cómo Italia salió fiadora de Cuba en la compra de simpatías europeas. Y por fin pone en evidencia la madurez del pensamiento de los amigos de Cuba en Italia al agitarse en favor de su independencia, el hecho de enviar un mensaje fraternal al gobierno de la insurrección por medio de un miembro del Comité Central, que llegó a Cuba a fines de abril de 1908. La campaña cubanófila culminó gallardamente con la tarja conmemorativa, exquisita obra de arte debida al cincel del gran escultor Ferrari, que el pueblo de Italia en 1905 ofrendó al de Cuba para ser depositada sobre la tumba de los héroes nacionales A. Maceo y F. Gómez, como tributo de veneración hacia los mártires de la independencia cubana,

y prenda de confraternidad con el pueblo que supo luchar por su personalidad internacional.

No he de concluir, sin augurar a la humilde patria mía, que nunca se oculte en su suelo el sol radioso de sus libertades, ese sol que acarició la frente generosa de un Garibaldi, y que ha hecho palpar con fraternal afecto el corazón de la vigorosa y pura Italia, cuna y vestal de la gloriosa latinidad.

APENDICES

I

Italianos alistados para luchar por Cuba Libre, en la Oficina del Comité en Roma.

Adhesiones de Voluntarios Italianos para una expedición a Cuba, que no pudo efectuarse:

| | |
|--|--------------------------|
| Bonariva Aldo | Padua. |
| Baffani Umberto, ... (*) | Roma. |
| Bruggioni Armando . (*) | Chiaravalle (Marcas). |
| Paulucci Carle | Roma. |
| Egidi Marcelli | Nápoles. |
| Puzia Luigi | " |
| Gino Mari | Milán. |
| Martinelli Martino | Mola di Bari. |
| Cav. Ant. dei Pettí dei Conti Querandi di Montedoro | (*) Liorna. |
| Conti E. V. (*) | Pozzuol (Campanía). |
| Gemignani Luigi | Viareggio (Toscana). |
| Sancisi Edoardo | (*) S. Arcangelo (Roma). |
| Benvenuti Giuseppe . (*) | Pontassieve (Toscana). |
| Martorelli Adolfo ... (*) | Chiaravalle (Marcas). |
| Toglieggi Angelo (*) | Milán. |
| Tedeschini, Dr. Mario (*) | Mantua. |
| Canzio Gino | (*) Génova. |
| Cuccinotta Domenico | Giarre (Sicilia). |
| Borani Pio | Roma. |

(*) Por sí y otros.

| | |
|-----------------------------|--------------------|
| Tomberi Palmiro .. (**) | Liorna. |
| Chiaravalle Gerardo . (*) | Turin. |
| De Rota Arturo | (*) Trieste. |
| Zacchetti G., escultor | Guinaseo (Novara). |
| Bedoni Umberto | " |
| Nicoletti Roberto | Forlí. |
| Brocchi Renato | Padua. |
| Bellis Oreste | " |
| Panebianco Gino | " |
| Travelli Treti Enrico ... | " |
| Dal Lago Matteo | " |

(Todos éstos por sí y respectivas compañías).

| | |
|----------------------------|----------------------|
| Brun Biagio | (*) Trani (Puglías). |
| Chiaviglione Achille . (*) | Turin. |
| Coris Celestino Silvio ... | " |

(Estos dos por sí y amigos).

Expedición salida de Italia bajo el mando del Coronel G. Martinotti, quedando a la disposición de la Delegación Cubana en New York y disolviéndose en esa ciudad por las dificultades de su pronto traslado a Cuba.

El cuerpo de expedición lo formaban los Voluntarios siguientes:

| | |
|---------------------------|------------|
| Sylos Jersale Franceseo . | Bitonto. |
| Ravasini Mario | Trieste. |
| Picirilli Ferruccio | Massa. |
| Mastelloni Raimondo | Nápoles. |
| Gemignani Luigi | Viareggio. |
| Anastasio Giro | Aseoli. |
| Vecchonotti Fortunato .. | " |

(**) Por sí y un batallón.

(*) Por sí y otros.

| | |
|----------------------------|-------------------|
| Flesca Giuseppe | Reggio, Calabria. |
| Gallo Nicola | Milano. |
| De Molli Carlo | " |
| Paravicini Ernesto | " |
| Di Gennaro Angelo | " |
| Ucci Carmine | " |
| Cardillo Alessandro | " |
| Panella Domenico | Benevento. |
| Macchiarolo Luigi | " |
| Greco Angelo | " |
| Arsino Gaido | Asti. |
| Ferretti Placido | Isoladei Liri. |
| Apaerelli Gilberto | Reggio. |
| Geraci Francesco | " |
| Tieri Nicola | Bolonia. |
| Bono Battista | Venecia. |
| Bassi Emilio | " |
| Corti Antonio | Pavía. |
| Cornale Giovanni | Torino. |
| Molineri Freste | " |
| Cervoni Francesco | Caserta. |
| Niccoli Francesco | Rieti. |
| Alippe Salvatore | Lecco. |
| Vecchioni Raffaele | Nola. |
| Maraglino Giuseppe | Potenza. |
| Pizzariello Giovanni | " |
| Baldini Francesco | Parma. |
| Binda Giuseppe | Como. |
| Violante Francesco | Nápoles. |
| Borbia Virgilio | Mantua. |
| Torrato Antonio | Roncegno. |
| Pasini Federico | Pésaro. |
| Padula Cesare | Lecee. |
| Bottini Pasquale | Campobasso. |

II

Adhesiones de simpatía que de toda Italia recibió el "Comité Central Italiano por Cuba".

Diputados: 38, de las diferentes provincias del Reino, entre ellos el actual (1917) Presidente de la Cámara de Diputados de Italia, el venerable Giuseppe Marcora.

Adhesiones de la Prensa.

Abruzos.—Revista *Aurora Vestina*, idem *La Rissossa*, diario *Corriere Abbruzzese*.

Campania.—Diarios *Roma* y el *Corriere di Napoli*, de Nápoles.

Emilia.—Diario *Il Resto del Carlino*, de Bolonia.

Lacio.—Diarios *Corrispondenza Verde*, *L'Asino*, *Il Messaggero*, *La Tribuna*, *Avanti!*, *Futuro Sociale*, *Don Chisciotte*, *La Nuova Roma*, y revistas *Revista popolare di política, lettere e scienze sociali*, *Rassegna settimanale Universale*, todo de Roma.

Liguria.—Diarios *L'Era Nuova* de Génova y *Apostolato popolare*, de Spezia.

Lombardia.—Diarios *L'Innominata* de Brezia, *Italia del popolo*, *Lombardia*, *Il Secolo* de Milán, *La Valtellina* de Sondrio y la revista *Critica sociale* de Milán.

Marcas.—Diario *Lucifero* de Ancona y *La Sveglia democrática* de Pésaro.

Piamonte.—Diario *Gazzetta Piemontese* de Turín.

Puglias.—Diario *Spartaco* de Bari.

Romaña.—Diario *L'Appennino* de Faenza, *Il Pensiero romagnolo* de Forlí.

Sicilia.—Diarios *Corriere del V'Isola* y *La Lince* de Palermo.

Toscana.—Diarios *Fieramosca*, *Scaramuccia* de Florencia, *Corriere Toscano* de Liorna, *Il Popolano* de Prato, *Il Pensiero* de Siena.

Umbria.—*La Provincia* de Perusa.

Venecia.—Diario *La Provincia di Mantova* de Mantua.—Total: 39.

Ciudadanos de las diversas regiones de Italia, que contribuyeron individualmente, como sigue:

Abruzzos, 206; Campania, 17; Cerdeña, 79; Emilia, 57; Lacio, 417; Liguria, 84; Lombardia, 331; Marcas, 421; Piemonte, 4; Puglias, 209; Romaña, 39; Sicilia, 55; Toscana, 440; Umbria, 360; Venecia, 4; de la República Argentina (italianos emigrados), 69.—Total: 2,895.

Los Clubs y las Asociaciones que se suscribieron colectivamente, fueron:

De Ancona, 1; de Brescia, 4; de Foligno, 17; de Gallarate, 1; de Génova, 4; de Langhirano, 1; de Liorna, 7; de Mercato Saraceno, 1; de Milán, 1; de Orbetello, 1; de Parma, 1; de Penuabilli, 1; de Perusa, 1; de Pésaro, 3; de Rávena, 1; de Roma, 3; de Sampierdarena, 1; de San Pietro in Vincoli, 1; de Sassoferrato, 2; de Savona, 1; de Spezia, 1; de Turin, 1; de Urbino, 1; de Varese, 1.—Total: 57.



1061